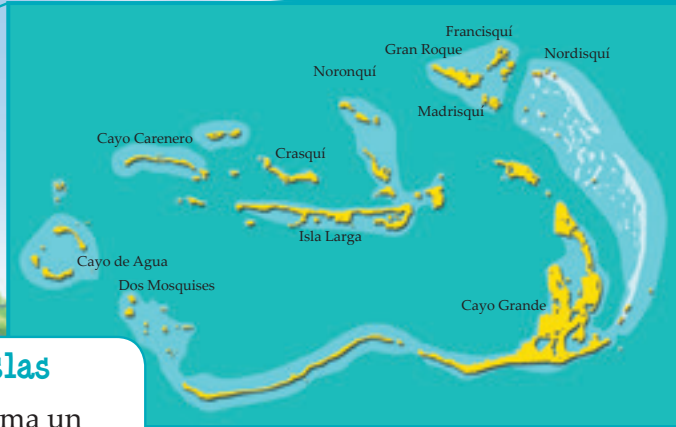
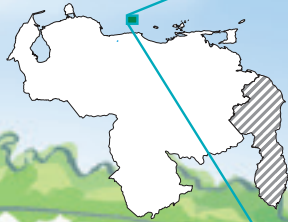


Parque nacional Archipiélago de Los Roques



Un mar de pequeñas islas

El archipiélago Los Roques conforma un extenso grupo de islas ubicado al norte de la costa venezolana, formado por cincuenta islotes y más de trescientos cayos y bancos de arena. Para proteger su gran belleza paisajística de aguas transparentes y arenas blancas, así como su valiosa biodiversidad, fue decretado como **parque nacional** en 1972, y como **humedal** de importancia internacional en 1996.

Atolón caribeño

Con dos barreras coralinas y cientos de cayos e islas que bordean una gran laguna interior de aguas poco profundas, el archipiélago Los Roques asemeja un **atolón** volcánico del océano Pacífico y constituye una formación sin igual en el Atlántico. Los cayos poseen pintorescos nombres relacionados con los holandeses que en el pasado explotaban el guano de las **aves**: Francisquí, Crasquí, Madrisquí o Noronquí. El cayo más grande tiene 15 km², mientras que el Gran Roque, con solo 1,7 km², es el único con población permanente. En el cayo Dos Mosquises se encuentra una **estación biológica**.

Tiburón ballena
Rhincodon typus

Vegetación

La alta radiación solar, el calor extremo y el suelo poco fértil, solo permiten la existencia de comunidades vegetales de pequeño porte conocidas como **halófitas**, algunos cactus y pequeños arbustos. En varios cayos prosperan elegantes manglares en cuyas ramas anidan aves marinas, mientras que sus raíces sirven de refugio a peces, ostras, estrellas de mar y esponjas. En las aguas poco profundas crecen extensas praderas de hierbas marinas de gran importancia para caracoles, peces y tortugas.



Pequeños grandes constructores

Los Roques debe gran parte de su fama a los arrecifes de **coral**, que destacan entre los más diversos y mejor conservados del Caribe. Los corales están formados por millones de diminutos animales tentaculados parecidos a flores y asociados íntimamente con algas microscópicas, en su conjunto generan estructuras calcáreas a su alrededor. Forman un **ecosistema** que sirve de refugio, alimento y sitio de reproducción a cientos de especies marinas, por lo que se equiparan en importancia a los grandes bosques tropicales.



Tortuga caguama
Caretta caretta



Tortuga carey
Eretmochelys imbricata

Mero
Epinephelus sp.

Pez loro verde
Sparisoma viride

Fauna roqueña

Más de la mitad de las noventa y dos especies de aves reportadas en Los Roques son **migratorias**, y muchas de ellas nos visitan desde Norteamérica. Veinticuatro especies de aves nidifican en el archipiélago, incluyendo pelícanos, gaviotas, cotúas, playeritos, bobas y flamencos, y seis subespecies endémicas, como la negra reinita roqueña. Los **mamíferos** y **reptiles** terrestres están representados por el murciélago pescador y lagartijos negros muy mansos.

Corocora roja
Eudocimus ruber

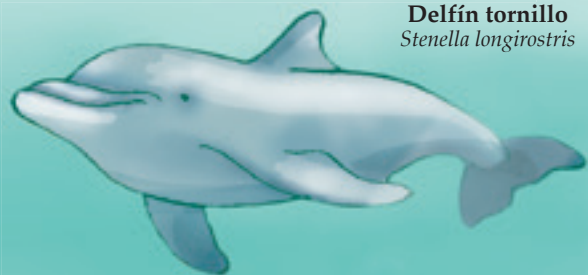


Tortuga cardón
Dermochelys coriacea



Vida submarina

El mar roqueño es un paraíso para los buzos. Entre los invertebrados que pueblan estas aguas abundan corales, medusas, anémonas, esponjas, erizos, estrellas de mar, **crustáceos** y **moluscos**. Sus langostas y botutos son famosos. También encontramos delfines y ballenas. En las blancas playas se encuentra la principal colonia reproductora de la tortuga carey en Venezuela, y anidan además otras tres especies de tortugas marinas. Sin lugar a dudas, el protagonismo lo tienen las 350 especies de exóticos peces arrecifales o de interés para el consumo humano: gráciles isabelitas, coloreados peces loros, inmensos meros, y hasta el gigantesco tiburón ballena, el pez más grande que llega a medir hasta doce metros de largo.



Delfín tornillo
Stenella longirostris

Hombre y pesca

La pequeña comunidad pesquera y turística del Gran Roque es famosa por sus pintorescas casitas y sus calles de arena blanca. En las costas destacan los coloridos peñeros. Los recursos pesqueros se explotan de forma sustentable para asegurar su conservación. La pesca deportiva del inquieto pez ratón es otro atractivo de Los Roques.

Huellas del pasado

Antiguamente, los islotes fueron visitados con frecuencia por indígenas que provenían de tierra firme en busca de peces, tortugas, botutos y sal. Existen evidencias de que practicaban ceremonias rituales durante sus estancias. En Dos Mosquises hay un importante yacimiento arqueológico donde se han desenterrado cientos de valiosos objetos, incluyendo hermosas figuras antropomorfas de barro.

